

Brodsky, Pablo, Patricio Lizama, Carlos Piña. *Cartas a Guni Pirque*. Juan Emar. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2010, 285 pp. ISBN 978-956-14-1169-2.

María del Pilar Vila

mpilarvila@gmail.com

CURZA - Universidad Nacional del Comahue - Argentina

Mucho se ha discutido acerca del carácter genérico de las cartas. De las teorías que circulan en torno a ella, opto por compartir la idea de que son parte de "la máquina de escritura o expresión" (Derridà) puesto que, en ocasiones, posibilitan el mapeo de la trayectoria sociocultural de quien escribe y permiten, cuando de escritores se trata, recomponer tramos de su trayectoria creadora. Por otra parte, las cartas pueden conservar registros de comportamientos públicos y privados, polémicas y disputas intelectuales. En tanto diálogo diferido, habilitan al lector para que, pasado el tiempo, actualice momentos e, incluso, recomponga mapas sociales y culturales.

Cartas a Guni Pirque. Juan Emar reúne la correspondencia entre Juan Emar -seudónimo de Álvaro Yáñez Bianchi- y Guni Pirque, apodo que Emar le dio a Carmen Cuevas. Juan Emar o Pilo fue un notable animador de la cultura chilena en los años veinte del siglo pasado, sobre todo por su relación con el grupo Montparnasse con cuyos integrantes generarían cambios notables en el campo de la plástica chilena. Carmen Cuevas es "una imagen enigmática y, a la vez, el acceso narrativo e hilo conductor" (13) de la novela *Umbral* y también el sostén "de legitimidad de su escritura" (29). Las cartas que Juan Emar envía a Guni "reinventan a su interlocutora" (28) y la hacen depositaria de esa peculiar carta-novela que es *Umbral*, de modo que la línea divisoria entre ambas discursividades se diluye.

Pablo Brodsky, Patricio Lizama y Carlos Piña reunieron esta correspondencia, que va entre 1941 y 1946, en *Cartas a Guni Pirque*. Juan Emar, ofreciendo a los lectores un modo sesgado de abordar el pensamiento de un vanguardista notable. Las cartas del período seleccionado incorporan datos relevantes vinculados con el contexto chileno y aportaciones relacionadas con los cambios literarios de la época. Las referencias a los lugares de encuentro, a las relaciones entre distintos protagonistas mencionados en las cartas y un minucioso detalle de abreviaturas y de nombres hechas por los autores del libro guían al lector hacia el mundo cultural en el que se desenvolvía Juan Emar. Así el lector encuentra referencias de Eduardo Barrios, escritor chileno, Premio Nacional de Literatura, de Alberto Ried (81), Acario Cotapos (92) y Alfonso Leng (157), estos últimos integrantes del Grupo de los Diez que, entre los años 1915 a 1918, reunió a pintores, escultores, músicos, poetas y arquitectos, referencias que señalan afinidades y distanciamientos de Emar. Al mismo tiempo, los desahogos amorosos, el juego sentimental, el coqueteo por momentos infantil, por momentos desmesurado -"Y usted da vueltas y más vueltas, gira y gira, como el murciélago aquel en el tubo de humo de Lorenzo, es decir, adentro de mi cabeza" (147)- van perfilando el placer que sentía Emar por la escritura y la relación con Guni a quien también construye en la escritura. Las cartas permiten, por cierto, visualizar el recorrido intelectual y personal que realizó el rebelde Pilo a lo largo de su vida, el que guarda una notable ligazón con los avatares políticos y culturales chilenos de los inicios del siglo XX. Estas cartas, que por momentos parecen monólogos o haber sido escritas para quien las enviaba y no para el destinatario, son una muestra una escritura provocadora de quien reclama que lo dejen "gritar e indignarme" porque "la imbecilidad de pronto me colma" (221)

Los aspectos literarios contenidos en este libro son desarrollados en la inclusión de referencias, menciones de publicaciones, lugares de reunión y algunos datos de los sitios elegidos por Emar para escribir. Una alusión que aparece con frecuencia es La Marquesa, lugar en que "la constante búsqueda de los límites para desbordarlos, la permisibilidad y la independencia de cada cual, es la norma a seguir" (21) y en el que la carta circula como un modo de comunicación entre

los que comparten la casa. Esta particularidad sirve, en gran medida, para dimensionar el significado de las cartas en la época y el valor que tiene contar con un trabajo como el realizado por Brodsky, Lizama y Piña.

La "Nota metodológica" (43-44) señala las preocupaciones de los autores del libro por atender no sólo al contenido de la correspondencia sino a los juegos de Emar en cuanto al uso de distintos colores, marcas, letras que funcionan como claves o dibujos. Por otra parte, la inclusión de "Iconografía" permite al lector acceder a cartas que son en sí mismas un objeto de arte ya que muestran el otro perfil de Emar, es decir su condición de artista plástico. Dibujos, comentarios banales, poemas se dan cita en las misivas que conforman esta sección, inclusión que en el marco de una cuidada edición hace de este libro un valioso 'artefacto' cultural.

Desde el "Prólogo", Brodsky, Lizama y Piña realizan un sólido análisis del género epistolar y su relación con la autoconstrucción autorial de Juan Emar como así también de la significación de Guni no sólo en la vida privada de Pilo sino en su proyecto creador. La minuciosidad con que se analizó la correspondencia, la incorporación de referencias y aclaraciones y la sólida nota introductoria constituyen un aporte notable para la literatura chilena y en especial para los estudios críticos referidos género epistolar. En conjunto *Cartas a Guni Pirque. Juan Emar* es una generosa puerta de ingreso para futuras investigaciones sobre la obra de este vanguardista chileno.